



Flora Botton Beja (coord.), *Historia mínima de China*, México, Centro de Estudios de Asia y África-El Colegio de México, 2010, 360 pp.

Para empezar quisiera calificar la *Historia mínima de China* como una obra monumental. No por el tamaño de la misma, o tal vez sí por el tamaño del volumen, ya que no es nada fácil tratar de condensar en un libro la rica y documentada historia de la civilización más antigua viviente hasta nuestros días. La historia que a los chinos les ha tomado más de cinco mil años documentar.

Este libro, que representó una ardua y compleja labor de coordinación, viene a llenar un hueco en la aún escasa literatura sobre China escrita en español y se coloca orgullosamente entre los volúmenes publicados por El Colegio de México, tales como *China: su historia y cultura hasta 1800* (ópera prima de Flora Botton, 1984); *Bajo un mismo techo: la familia tradicional en China y su crisis* (F. Botton y Romer Cornejo, 1993), y *China: radiografía de una potencia en ascenso* (coordinado por R. Cornejo, 2008).

Para iniciar el recorrido por la historia de China, Walburga Wiesheu, antropóloga y gran especialista de la arqueología china, nos lleva de la mano hasta la más remota antigüedad para explicarnos, con una claridad desprovista del arcano lenguaje de los arqueólogos y antropólogos, los orígenes y la evolución de esta extraordinaria civilización. Wiesheu explica con precisión

el nacimiento de los distintos grupos que lograron forjar la sociedad china de siglos posteriores.

Por su parte, Alberto Galvany aborda los años de la historia de China desde la consolidación de los regímenes dinásticos de las diferentes monarquías y los reinados hasta la formación del imperio unitario del emperador Qin, esa decisiva aventura de un joven monarca que creó el basamento geográfico, social, intelectual y burocrático de la China de siglos posteriores y que en muchas formas perdura hasta nuestros días. Una aportación de singular importancia del texto de Galvany es la descripción y el análisis de la trascendente época de los grandes forjadores del pensamiento filosófico chino, como Confucio y Laozi.

Flora Botton nos ilustra acerca de la secuela histórica que consolidó el imperio chino, cuando después de la unificación se dieron a la tarea titánica de crear las instituciones para la estandarización de pesos y medidas, medición del tiempo y estaciones, administración, control y gobernanza del gigantesco territorio heredado a la dinastía Han. Esta dinastía es contemporánea de la época de mayor gloria del Imperio Romano con el que mantuvo fructíferas relaciones comerciales. Además, nos da a conocer los grandes adelantos tecnológicos, científicos y artísticos alcanzados durante los Han. Más adelante, la autora nos conduce a esa etapa fascinante de la historia china llamada de los Tres Reinos y las Seis Dinastías, de importancia fundamental porque es cuando penetra y se expande el budismo que, procedente de India, dejó una profunda huella en la vida religiosa y espiritual de China.

José Antonio Cervera, investigador y especialista de la ciencia en China, tuvo a su cargo ese celebrado periodo del devenir de la nación china: la dinastía Tang, así como su corta, pero importante antecesora, la Sui, que sentó las bases que sirvieron a los emperadores Tang para desarrollar y expandir la cultura china en todo su esplendor. Cervera nos describe cómo

los Tang convierten a su capital Chang'an en el centro cultural, intelectual y comercial de toda Asia. La influencia de su imperio se extendía hasta Bizancio con lazos diplomáticos y comerciales que abrieron rutas de fascinante memoria. También nos lleva a penetrar en ese mundo refinado y altamente sofisticado en el que se desarrolló la dinastía Song, la que, si bien debilitada militarmente, supo impulsar las artes y el conocimiento hasta crear una clase aristocrática basada en el mérito y no en la sangre ni en el nacimiento. Asimismo, nos da cuenta de los avances tecnológicos, sobre todo en el sector agrícola y comercial, que condujeron a una verdadera revolución económica que convirtió a China, en sus propias palabras, “en una gran potencia marítima, mucho antes que cualquier país europeo”.

De nueva cuenta, Flora Botton, con gran maestría y conocimiento, nos conduce por esa etapa de la historia cuando el imperio chino sucumbe a las embestidas de los nómadas del norte y se impone una dinastía extranjera de origen mongol, que tomó el nombre de Yuan. Si bien los gobernantes eran ajenos a la cultura china, pronto sucumbieron al proceso de sinización y, como bien describe la autora, la sociedad china se acomodó e influyó a una monarquía dominada por “bárbaros”. Enseguida, nos adentra en el mundo de la dinastía Ming que restauró el dominio de los chinos sobre su propio imperio. Es cierto que en un trabajo de síntesis, como el que magistralmente ha hecho Botton, no es posible ampliarse en todos los temas relevantes de la extensa y rica historia china, pero como lector me hubiera gustado que la reconocida sinóloga se hubiera extendido un poco más en la épica flota imperial que comandaba el almirante Zheng He y sus consecuencias económicas y culturales sobre las sociedades china, de Asia y África que fueron objeto de un intenso comercio e influencia política. Finalmente, la autora nos previene sobre la decadencia de esta dinastía al cancelar el emperador la impresionante flota imperial, el

desinterés de los gobernantes en las riendas del Estado y el consecuente deterioro económico.

El inicio y ascenso de la dinastía Qing, otra estirpe extranjera que sucedió a la Ming, también es tratado por Botton, quien, con amplio dominio del tema, describe el imperio chino en su máximo esplendor, tanto en extensión de territorio como desarrollo económico y bienestar social. Esto daría pauta a la gestación del concepto europeo del despotismo ilustrado para describir al reinado de los Qing en la cúspide de su gloria. Es en esta época cuando China ejerce su mayor influencia en el pensamiento europeo e inspira máximo respeto y admiración como nación.

Pero esta situación no habría de durar un largo tiempo. Las semillas de la decadencia ya estaban sembradas. Eugenio Anguiano, distinguido diplomático y académico, con una gran maestría y un profundo conocimiento, nos lleva por ese siglo tormentoso, pleno de vejaciones, despojos y humillaciones, que caracterizó al imperio chino decimonónico. De ser una potencia mundial, descendió a los rangos más bajos de la más abyecta pobreza y debilidad militar en sólo 100 años. Anguiano nos describe con minucioso detalle el proceso de decadencia que vivió la sociedad china, ilustrándonos con las guerras del opio, los vergonzosos tratados desiguales, el desmembramiento del territorio chino, los movimientos reivindicatorios Taiping y de los Bóxers, los pillajes de las potencias extranjeras, hasta el fin de la dinastía con el derrocamiento del último emperador Qing y la instauración de la República. La esperanza de un nuevo régimen para reformar un sistema caduco y obsoleto pronto se esfumó con la codicia y las ambiciones de los señores de la guerra y los caudillos locales. Anguiano nos guía por ese brutal siglo XX de apasionantes discusiones, guerras intestinas, corrupción desmedida, invasiones extranjeras, saqueo del territorio, guerras mundiales y gestas heroicas, que habrían de forjar la nueva

China y que desembocaron en la toma del poder por el Partido Comunista Chino en 1949.

Es a partir de esta etapa que Romer Cornejo, reconocido internacionalista y penetrante observador de China, retoma el hilo conductor de la historia y nos describe la formación de la República Popular de China con el triunfo de Mao Zedong y su camino seguido para insertarse en el mundo contemporáneo. Con una exposición certera y objetiva, el académico de El Colegio de México analiza las diferentes etapas y vicisitudes por las que ha transitado la República Popular en el reclamo de legitimidad internacional del régimen del Partido Comunista y las accidentadas relaciones del continente con la provincia separatista de Taiwán. Asimismo, los diferentes movimientos sociales y políticos que caracterizaron los primeros años del régimen maoísta son objeto de un examen desapasionado, así como las luchas por el poder de los diferentes grupos integrados a la cúpula del poder del Partido y del máximo líder, Mao Zedong, con una amplia reseña analítica de la Revolución Cultural y sus secuelas. Las reformas iniciadas por China a partir de las directrices emanadas de la tercera sesión del 11 Congreso del Partido Comunista Chino en 1978 son el signo de inflexión en la evolución de la sociedad china contemporánea y el punto de partida del espectacular crecimiento sostenido de su economía, que perdura hasta nuestros días. El lector podría quedarse con la sensación de querer conocer más al respecto. Quien quiera adentrarse en este fascinante proceso de desarrollo humano tendrá que dirigirse a ese magnífico ejemplar, coordinado por Cornejo, *China: radiografía de una potencia en ascenso*.

Finalmente, me permito hacer unas observaciones. Me habría gustado que la cronología de las diferentes dinastías chinas hubiera estado comparada con la cronología del devenir histórico occidental-europeo para una referencia práctica del lector que no está familiarizado con los diferentes periodos

chinos. Por otra parte, en el mapa que ilustra las provincias de China, Taiwán podría haberse destacado con un distinto tono del sombreado para señalar su particular estatus y no dejarlo en blanco como el resto de los países limítrofes. Por último, en la cartografía que muestra la extensión geográfica de las dinastías Tang, Song, Yuan, Ming y Qing no aparece la isla de Hainan, que había sido incorporada por los emperadores Tang, como parte integrante del territorio chino.

Los colaboradores de este libro han hecho una labor compleja al sintetizar, en un solo volumen, los abundantes testimonios de 5000 años de historia de esta gran nación. El resultado es altamente satisfactorio. Éste es un libro de lectura obligada para el lego que desee adentrarse en el conocimiento de China. Igualmente, para el empresario que tiene puestos sus ojos en el gigantesco mercado que ofrece, el conocimiento de este país le será muy provechoso para diseñar su estrategia. Del mismo modo brinda al académico la oportunidad de tener una referencia útil y rápidamente accesible, lo mismo que al estudiante de la evolución de esta sociedad. Sin duda, esta obra es una fina introducción y un excelente punto de partida.

Sergio Ley López